

DOS VECES POBRE

APESAR del auge financiero que periódicamente se le atribuye, el cine nacional entraña una de nuestras miserias más claras. Es pobre en tanto que cine, pues en su virtual totalidad carece de valores humanos o formales que lo distinguan. Y pobre también como expresión nacional, ya que sus frutos numerosos, lejos de prestigiar a la nación que los origina, la nublan frente a las restantes, entre gruesas falsificaciones e incapacidades sin cuento.

ESCUETO NEGOCIO

EL SENTIDO único de la actividad cinematográfica que se lleva al cabo en nuestro país, parece ser el de un escueto negocio; sustentado, al margen de

LA FERIA DE LOS DIAS

lento; en el segundo la tentativa creadora, si la hay, se enfrenta al agobio de fatales dispendios, y ha de ceder ante las exigencias de quienes los hacen posibles.

FLEXIBILIDAD

PERO en otros lugares una eventual flexibilidad permite el acceso y la operación de los mejores. Cabe la conciliación, a veces, del lucro y la inteligencia. Se advierte un mínimo de pudor estético, cierto volumen de experimentos fecundos y puertas abiertas —al menos en principio— a la renovación de técnicas y personas.

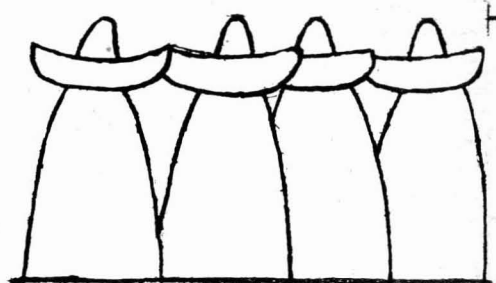
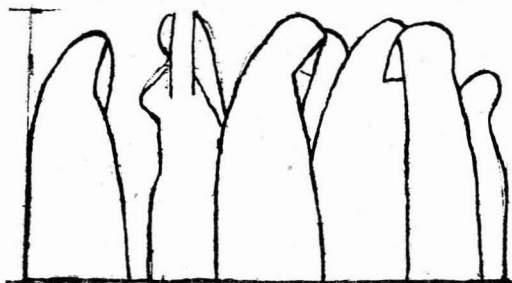
MONOPOLIO

EN MÉXICO, no. Aquí los responsables no sólo permanecen enquistados en su vieja rutina. Ni siquiera toleran que los demás intenten caminos nuevos. Erigidos en poderoso monopolio, celosos

la tutelar supresión, en aquellas, de una que otra pantorrilla desnuda. En cambio, a través de sus agencias oficiales coadyuva a la prohibición, urgida por la industria local, de las hazañas cinematográficas provenientes de países que no mantengan con el nuestro una absoluta "reciprocidad". Esto es: jamás disfrutaremos de la mejor película japonesa, si antes no se exhibe en Tokio la peor película mexicana.

SITUACION

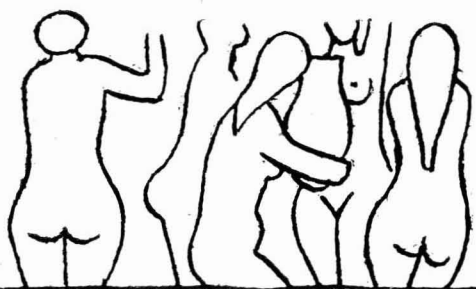
¿PROTECCIÓN a la economía nacional? Sin duda. Pero también mantenimiento de una situación que, transpuesta por ejemplo al ámbito musical, haría que sólo pudiéramos escuchar un oratorio de Bach, si Alemania se com-



mayores miramientos, en la explotación sistemática de las multitudes; ayuno de creación, de voluntad constructiva y aun de afanes de mejoría; desconocedor de cualquier trascendencia que no sea la inmediata de los dividendos mercantiles.

LIMITACIONES UNIVERSALES

EN TODAS partes del mundo el cine es, fundamentalmente, una industria. No puede dejar de serlo, supuestos los gastos enormes que solicita. No es lo mismo —suele argumentarse, y con razón— pintar un cuadro, que realizar una película: en el primer caso el artista no requiere sino tela, colores, pinceles y ta-



prometiera previamente a una audición de Agustín Lara.

DESALIENTO

EN ESAS condiciones, el panorama resulta desalentador. Mientras no se reconozca que el cine nacional o extranjero es, además de una industria, un instrumento de cultura, y asimismo un factor incomparable de envejecimiento colectivo, los abusos habituales seguirán el curso mezquino de las más estériles ambiciones.

J. G. T.

de su propia, productiva mediocridad, se dirían empeñados en sofocar la destreza ajena, impidiéndole el ingreso a un campo que ellos detentan sin obstáculo.

PATROCINIO OFICIAL

LO CURIOSO es que el Estado patrocina, de hecho, semejantes vicios. Su función depuradora se reduce a la clasificación de las películas en "aptas para adultos" y "aptas para niños", y a

